

Catequesis: El Matrimonio en las Sagradas Escrituras

Queridos hermanos, hoy haremos un recorrido por la historia del matrimonio en las Sagradas Escrituras. No hablaremos de ideas humanas ni de sentimentalismos modernos, sino de lo que Dios ha querido desde el principio para el hombre y la mujer: unirse en una sola carne, en un amor fecundo, fiel e indisoluble.

1. El principio: El matrimonio nace en el corazón de Dios

La Biblia describe el matrimonio **como una unión sagrada entre un hombre y una mujer, diseñada por Dios desde el principio.**

«La vocación al matrimonio está inscrita en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, tal como salieron de la mano del Creador. El matrimonio no es una institución puramente humana [...] Dios mismo es el autor del matrimonio.» (CIC 1603)

Todo comienza en el **Génesis**, donde Dios crea a Eva para Adán (y esto no es machismo, así está en las escrituras). En **Génesis 2,18** leemos: *Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»* Dios mismo reconoce que la soledad no es buena. Pero no dice: “le haré una sirvienta” o “le daré una esclava” o “le daré compañía”, sino *una ayuda adecuada*, un verdadero complemento.

Luego, en los **v22-24**, Dios toma una costilla del hombre y forma a la mujer. No del cráneo para que sea superior, ni del pie para que sea inferior, sino del costado, para que esté a su nivel, **igual en dignidad**, para caminar juntos. Y cuando Adán la ve exclama con asombro: *“¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!”* **Y aquí aparece la primera referencia al matrimonio: “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.” (Génesis 2,24).**

El matrimonio no es una invención cultural, ni una simple formalidad social. Dios ha querido manifestar su amor a la humanidad a través del signo del matrimonio. Es una institución divina. Él mismo la creó, la bendijo, y la colocó en el centro del plan de la creación. Y desde el principio, es monógamo, permanente y abierto a la vida.

«El amor conyugal exige de los esposos una conciencia de su misión de ‘paternidad responsable’, que afecta tanto a la dimensión biológica como a la espiritual de su vocación.» (Humanae Vitae, 9)

El **Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)** en el n. **1601** define: *“El pacto matrimonial, por el cual el varón y la mujer constituyen entre sí una íntima comunidad de vida y amor, ha sido establecido por el Creador y provisto de leyes propias.”*

El matrimonio es **continuador de la creación de Dios**. En **Génesis 1,28** dice: *“Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.»* La creación fue entregada al matrimonio, no a uno solo de ellos.

Por tanto, los hijos, frutos del matrimonio, son don y bendición del Señor, como dice el **Salmo 127,3**: *“La herencia de Yahveh son los hijos, recompensa el fruto de las entrañas”.*

2. Matrimonios bíblicos: historia de salvación en pareja

No podemos comprender la historia de la salvación sin hablar del matrimonio. La Biblia entera está llena de ejemplos de matrimonios que caminaron con el Señor, y evidencian su importancia en el plan de salvación de la humanidad y el deseo de Dios de que el matrimonio sea parte vital del mismo.

Además del matrimonio de **Adán y Eva**, nos encontramos con el de **Noé**, el varón más justo y cabal de su tiempo, obediente y grato a los ojos de Dios, **y su esposa, junto al de sus tres hijos y sus esposas**, siendo salvados del diluvio en el arca (Génesis 7,7).

El matrimonio de **Abrahán y Sara**, quienes reciben la promesa de Dios de la Tierra Prometida. Un matrimonio estéril, ancianos, marcados por la imposibilidad, pero también por la fe. Dios les promete un hijo, y a través de él una descendencia tan numerosa como las estrellas (Génesis 15,5). La fe de Abrahán no fue individual: fue una fe vivida en pareja, en medio de dudas, errores y fidelidad a Dios.

Isaac, su hijo, vivió con **Rebeca** también una historia de amor providencial. Rebeca fue elegida por Dios para Isaac como respuesta a la oración del siervo de Abrahán, y su matrimonio fue fruto de la oración y la obediencia. Podemos hablar también de **Ana y Elcaná**, los padres del profeta Samuel. Otro matrimonio fiel en medio de la esterilidad. Ana, despreciada por no tener hijos, ora con fervor y hace alianza con Dios. De esa oración nace el profeta que ungirá al rey David.

Y si vamos al NT, encontramos el matrimonio más santo de todos los tiempos, el modelo de matrimonio por excelencia: **San José y la Santísima Virgen María**. Un matrimonio casto y único: sin relaciones sexuales, pero con verdadero amor, comunión y compromiso. José recibe a María embarazada por obra del Espíritu Santo, y confía en el plan de Dios. Este matrimonio custodió al Hijo de Dios hecho carne. ¡Qué dignidad tan grande!

Nótese que todos los antes mencionados, Noé, Abrahán, Isaac, David, y José y María, están en el árbol genealógico de Jesús (Mateo 1,1-6;16).

3. Jesucristo restablece la verdad del matrimonio

El pueblo de Israel, a lo largo del tiempo, fue endureciendo su corazón. En tiempos de Moisés, se permitió el divorcio (Dt 24,1), pero no por voluntad de Dios, sino como una concesión por la dureza del corazón de ellos. Por eso, cuando los fariseos preguntan a Jesús para ponerlo a prueba, si es lícito repudiar a la mujer, Él responde claramente en **Mateo 19,3-6**:

“¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra, y que dijo: ‘Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne’? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.”

Jesús no negocia con la verdad. No relativiza ni relaja la interpretación de las escrituras. No dice: ‘Bueno, depende del caso’. No: responde con la Palabra de Dios, con firmeza y claridad y restablece el plan original de Dios: la indisolubilidad del matrimonio.

«Cristo renueva el designio primitivo que el Creador ha inscrito en el corazón del hombre y de la mujer, y en la celebración del matrimonio cristiano da “un corazón nuevo” a los esposos.» (Familiaris Consortio, 11)

Los discípulos, escandalizados, le dicen que, si es así, mejor no casarse. ¿Y qué hace Jesús? **Les explica que el matrimonio no es para cobardes. Es una vocación seria. Requiere entrega total. No es un contrato, es una alianza espiritual y divina.**

No es casualidad que el primer milagro que nuestro Señor Jesucristo realizó haya tenido lugar en unas bodas, en Caná de Galilea (Jn 2,1-11). Este hecho revela la importancia que Dios otorga al matrimonio, elevándolo a signo de su amor fiel y generoso. Al transformar el agua en vino, Jesús no solo salva la alegría de aquella celebración, sino que también anticipa la abundancia de gracia que ofrece a quienes lo invitan a su vida conyugal. Así, desde el inicio de su vida pública, Cristo bendice la unión matrimonial con su presencia y poder transformador.

4. San Pablo: El matrimonio como signo de Cristo y la Iglesia

San Pablo, en la carta a los Efesios, profundiza aún más en este misterio. En **Efesios 5,25.31-32**, escribe:

“25 Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella... 31 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. 32 Gran misterio es éste; lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.”

Aquí, san Pablo nos revela que el matrimonio cristiano es más que una convivencia o una relación afectiva. Es un **“sacramento”**, el **signo visible del amor entre Cristo y la Iglesia**. Cristo se entrega totalmente, hasta la cruz. El esposo está llamado a hacer lo mismo. Y la esposa, como la Iglesia, acoge, ama, y se entrega también.

Este misterio es grande. Tan grande que solo con la gracia se puede vivir. El matrimonio no se sostiene solo con esfuerzo humano. Necesita la acción de Dios.

«Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. Ya el Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial; es como si fuera el baño de bodas que precede al banquete de bodas, la Eucaristía.» (CIC, 1617)

Y en **Apocalipsis 19, 7-9**, las **bodas del Cordero** representan la unión final entre Cristo y su iglesia, un evento de gran gozo y celebración celestial. Se describe como una fiesta a la que son invitados todos los santos, tanto los de la iglesia como los del Antiguo Testamento y los mártires:

“7 Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado 8 y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura - el lino son las buenas acciones de los santos». 9 Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Me dijo además: «Estas son palabras verdaderas de Dios.»”

5. El matrimonio debe ser honrado por todos

Finalmente, en **Hebreos 13,4**, leemos: ***“Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea immaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios.”***

Hoy el mundo banaliza el amor, ridiculiza la fidelidad, y promueve relaciones sin compromiso. Muchos no creen en el compromiso estable, ven el matrimonio como una limitación, y lo reducen a contrato o conveniencia. Pero la Palabra de Dios es clara: **el matrimonio es alianza, vocación y signo**. No es una simple relación afectiva, **sino participación en el amor mismo de Dios**. Está llamado a **la santidad**. Es una misión que **prepara para la vida eterna**. El lecho conyugal, es decir, la intimidad sexual vivida en el contexto del matrimonio, es parte de ese don, pero ha de ser pura, sin engaños, sin abusos, sin infidelidad.

«La familia no es una idea abstracta, sino que es una realidad concreta con una presencia determinada, que debe ser defendida.» (Amoris Laetitia, 40)

Hoy en día el matrimonio está expuesto diariamente a muchas tentaciones y trampas del demonio, del mundo y de la carne:

- La infidelidad por adulterio (emocional o física)
- Las adicciones (pornografía, alcohol, drogas, apuestas, videojuegos, etc.)
- Priorizar el trabajo o el éxito profesional
- El dinero y los problemas financieros
- Ideologías que contradicen el plan de Dios para la sexualidad y la familia (feminismo radical, ideología de género, aborto, etc.)
- La desvalorización de la vida
- Las relaciones “modernas” (casi algo, amigos con derechos, relaciones casuales, convivencia sin compromiso, etc.)
- La cultura del descarte y del placer inmediato
- El relativismo moral
- La falta de formación sobre el matrimonio
- La presión social para evitar tener hijos por las corrientes antinatalistas o ecológicas extremas
- La desconexión espiritual o pérdida de fe, etc.

«Así como el mandamiento de “no matarás” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy debemos decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad” [...] Esta economía mata.» (Evangelii Gaudium, 53)

Frente a esta crisis, los matrimonios cristianos están llamados a ser **luz del mundo, sal de la tierra y fermento en la masa** (cf. Mt 5,13-16), testificando que el amor fiel, abierto a la vida y fundado en Dios es posible. El Señor nos ha convocado a redescubrir el don y la misión que implica vivir este sacramento.

Conclusión: Una vocación para la vida eterna

Queridos hermanos, el matrimonio no es solo para esta vida. Es una vocación que prepara para la vida eterna. No en el sentido de que seremos esposos en el cielo, sino porque en el amor conyugal aprendemos a morir al egoísmo, a perdonar, a entregarnos. Y eso es ya vivir el cielo.

Por eso, cuidemos nuestros matrimonios. Volvamos al plan de Dios. Alimentémonos de la Palabra, de la Eucaristía, del perdón mutuo. Eduquemos a nuestros hijos en la fe. Seamos luz en medio de un mundo que ha perdido el norte.

Cristo no vino a abolir el matrimonio, sino a elevarlo a sacramento. Si Él está en medio, todo es posible. Incluso amar cuando parece imposible. Incluso permanecer fiel cuando todo alrededor se desmorona.

Porque quien construye sobre roca, aunque venga la tormenta, su casa no cae.

Consulta a Chat GPT

Piensa como un catequista neocatecúmeno con experiencia. Redacta un texto de entre 800 y 1000 palabras para una catequesis dirigida a matrimonios cristianos católicos en formación, sobre el tema "El matrimonio en las Sagradas Escrituras". Procura que el texto resultante sea como un relato histórico, desde el Génesis y hasta el Nuevo Testamento, sobre el origen del matrimonio, y su importancia y dignidad en la historia bíblica, e incluye los siguientes textos bíblicos para ilustrarlo:

Génesis 2,18;22-24

18 Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»

21 Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.

22 De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.

23 Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.»

24 Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.

Efesios 5,25;31-32

25 Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella.

31 "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne."

32 Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.

Hebreos 13,4

4 Tened todos en gran honor el matrimonio, y el lecho conyugal sea inmaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios.

Mateo 19,3-6

3 Y se le acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, le dijeron: «¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?»

4 El respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, "los hizo varón y hembra,"

5 y que dijo: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne"?

6 De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.»

7 Ellos le dijeron: «Pues ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?»

8 Él les contestó: «Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.

9 Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer - no por fornicación - y se case con otra, comete adulterio.»

Menciona además, inserto en el texto, referencias bíblicas de al menos 4 matrimonios notables de la Biblia como ejemplo, incluyendo el de Adán y Eva, Abrahán y Sara, etc. del AT, y el de San José y la Virgen María, y algún otro del NT. Usa un lenguaje directo y franco, sin medias tintas.

Otras Citas

Proverbios 5,19

Proverbios 18,22

Proverbios 31,10

Cantares 4,7

1 Corintios 7,2-4

1 Corintios 13,4-5

Efesios 5,22-23
1 Pedro 3,7
Colosenses 3,18-19
Mateo 5,27-28

